

LA NOCHE DEL TROVADOR
Y OTRAS POESÍAS.

Francisco Javier Parera Gutiérrez

LA NOCHE DEL TROVADOR

LA CASA DE FRONTENAC

I

Todavía veo las ruinas de la mansión,
murmuran que fue un incendio, señores,
pero no seré yo uno de los delatores,
porque no fueron las llamas su perdición.

II

Era el dueño Monsieur de Frontenac.
Su casa de espectáculos, cerca del lago.
Idílico y recordado paisaje...
¡Eh! ¡Vosotros! ¡Como los demás! ¡Pagad
/peaje!

III

Sí, amigos, sí. La vida pasa factura...
Ante el placer caemos como fruta madura.
No esperéis nada sin pagar,
Nadie se debe por ello amargar.

IV

Yo era antes el contable del establecimiento.
Entraban astutos empresarios, honestos
/trabajadores,
Ebrios estudiantes e indecisos soñadores.
Las mesas se llenaban de mucha gente.

V

No sé si era un legal administrador,
pero me convertí –también- en observador.
Bailaban como serpientes las bellas
/muchachas del local.
Sus sonrisas me arrastraban por el Mal.

VI

¡Mirad! Hoy hay una actuación.
Entre los hombres reina la emoción.
Sale al escenario una muchacha de negra
/cabellera.
¡Ah! ¡Tensa es la espera!

VII

Es mejicana y Selina es su nombre.
No me preguntéis por sus apellidos.
Sólo recuerdo sus curvas voluptuosas
y –por supuesto- lascivas y peligrosas.

VIII

Baja del escenario ella sonriente
y deja con sudor al cliente.
Acaricia dulcemente a cualquiera.
A ver... ¿Hay alguien que la quiera?

IX

La casa de Frontenac tiene habitaciones.
En los hombres adinerados se despiertan
/pasiones.
Si lo supiesen sus mujeres serias
vendrían peleas ruidosas.

X

Gritan los que parecen honrados.
“En esta mansión manda el vicio,
no os dejéis llevar por el desasosiego.”
Y después aparecen ellos desesperados.

XI

Entre las famosas personalidades
acuden empresarios enriquecidos.
Son los señores de negocios corrompidos.
También hay de incógnito políticos con
/falsedades.

XII

Pero están bien pagados
en la casa sus empleados.
Siempre debemos callar.
¡Ahora, a reír, beber y cantar!

XIII

Una noche llega a una pequeña ciudad
un alcalde viejo, obeso y sudoroso.
Parece un caballero educado.
¡Nada! Es como nosotros. ¡Un lujurioso!

XIV

Tiene con otros propietarios
abundantes y no declarados salarios,
y una compañía de películas taquilleras.
¡Muchos las alquilan como fieras!

XV

El alcalde Monsieur Dupont
-todavía recordamos sus casos en Le Monde-,

para una filmación próxima
busca a nuevas actrices y no espera.

XVI

Un viaje a una isla caribeña...
Además, en una estación veraniega...
Comienza en una selva el rodaje
¡Acción! ¡Sonido e imagen!

XVII

Escenas en playas y lujosos apartamentos,
Besos y amores sin sentimientos.
¡Descanso! Ahora paseo en la vegetación
con Selina, mi secreta pasión.

XVIII

Parte del equipo regresó a París.
Y yo me quedaba con los productores,
arreglaba unos papeles como administrador.
Y mi amiga se marchaba unos días a su país.

XIX

Dejaríamos los respectivos trabajos
Selina sus lascivos bailes
Y yo, la contabilidad,
ya sabéis, mi debilidad.

XX

Iniciaríamos en la cercana ciudad
una nueva vida de felicidad.
Pero el alcalde misterioso
tenía un plan asqueroso.

XXI

En el aeropuerto de París he regresado
y allí una mala noticia me ha conmocionado.
Selina fue cruelmente golpeada.
Y moría sin ser vengada.

XXII

Pruebas y sospechas contra hombres
/poderosos.
De repente el dinero sucio
convierte a los abogados más decididos
en seres silenciosos.

XXIII

Comienzan en París rivalidades.
Ciertos personajes quedan salpicados.
El alcalde y Frontenac tienen miedo.
¡Lógico! Se cerraba el círculo con rencor.

XXIV

Una noche llega el deseado final
para el conocido local.
De gasolina sus muros quedan rociados
y los queman unos hombres encapuchados.

XXV

Francia he abandonado,
a mi país vuelvo desengañado.
Y siempre recordaré a Selina, mi amada.
Era ella mi felicidad deseada.

FERRANDO VAL

I

Escuchad señores,
damas y caballeros,
fieles lectores,
y críticos groseros...

II

¡Soy ahora el narrador!
En el mundo medieval
sería un trovador
con un fiel ideal.

III

Escribo siempre poesías.
Retrato la realidad
de estos grises días
con su empalagosa falsedad.

IV

No canto sobre el amor,
ni historias de amantes,
Explico con horror
qué pasa a mi alrededor.

V

Invoco para ello a mis inquietas musas.
Ahora son actrices X, voluptuosas,
Dejan las mentes confusas
¿No son maravillosas?

VI

Y en este caso
sueño con Anita Dark
una muchacha muy particular.
Amarla es un fracaso.

VII

Vivimos en una época nueva,
sin ningún sentimiento.
El Destino nos pone a prueba.
¡Es el peor cumplimiento!

VIII

Han llegado los humanos
al paisaje más yermo.
Pero soplan vientos malsanos
en un mundo enfermo.

IX

Otro siglo...
Y espantosas imágenes
han sido vistas por todos.
No hablo de agradables viajes.

X

Aviones con pilotos suicidas
se lanzan contra rascacielos altivos.
¿No respetan las vidas?
¿Quienes eran los motivos?

XI

Se habla de una seria amenaza.
Los árabes, antigua raza.
Se acercan las invasiones
¡Cadáveres y polvorientas visiones!

XII

¡Es la Tercera Guerra Mundial!
El campo de batalla, Occidente...
¡Estamos locos!
¿Qué nos sucede realmente?

XIII

Gigantescas ciudades
se convierten en hierros retorcidos.
Son ruinas desoladas
en regiones abandonadas.

XIV

Y aquí irrumpe
Nuestro héroe, un guerrillero,
Feroz y grosero.
¡Ja! ¡Nunca cede!

XV

Bajo su fusil
caen los árabes traidores
Suplican antes de ser prisioneros
mientras actuaba implacable.

XVI

El nombre Ferrando Val, el vengativo.
Poco sabemos de su pasado.
Cabello negro, altivo.
Y parece un poco amargado.

XVII

Antes del enfrentamiento
era un funcionario.
Ahora, sin ningún sentimiento,
es un mercenario.

XVII

¡Es lo mismo, señores!
Unos van con documentos
como engañosos detractores
y los otros hablan de fusilamientos.

XIX

¡Así va la Administración!
Querría ser un guerrillero
para participar en la invasión
aunque sea débil y poco marrullero.

XX

Estamos en la estación
rodeados de soldados.
Reina la exasperación.
Esperan unos vagones oxidados.

XXI

Irán a un frente arrinconado
de un país de nombre olvidado.
Edificios... junglas espesas...
Gobiernan ahora como diosas.

XXII

Se producen las primeras despedidas
entre novias y amantes.
Sentimos miradas resentidas.
¡Seriedad, hombres errantes!

XXIII

¡Poned a Ferrando de severidad!
Una estatua de piedra parece.
¡Sin ninguna enfermedad
o fiebre!

XXIV

Entonces en la enorme estación
brillan las grandes pantallas.
Es la nueva televisión,
que muestran constantes batallas.

XXV

Convencen a los jóvenes reclutados.
Es un sutil medio de persuasión.
No hace daño esa misión
entre los pueblos peleados.

XXVI

Todavía repiten imágenes
del siglo. El comienzo...
¡Las Torres Gemelas! ¡Su hundimiento!
Después una guerra contra salvajes.

XXVII

Ahora el discurso del Presidente.
Todos quedan convencidos
Anima pacientemente
y nadie se queda arrepentido.

XXVIII

A continuación, en directo
un concurso de máxima audiencia.
¡No hay diferencia!
¡Siempre hace efecto!

XXIX

En el resto de la ciudad
entre edificios desafiantes
hay más pantallas gigantes.
¡Es la patética realidad!

XXX

¡Cuido, amigos! ¡Ataque suicida!
¡Árabes con explosivos!
Peligra nuestra vida...
Son fanáticos y cautivos.

XXI

Quieren acabar con los soldados,
y no hay reacciones
¡Están asombrados!
Ferrando toma entonces decisiones...

XXX

Habla su fusil demoledor
contra los atacantes.
Reina el Caos a su alrededor.
Disparos. Muerte en breves instantes.

XXXIII

Son osamitas o seguidores
de un mítico líder
¿Que debemos hacer?
¿Recuerdan a Bin Laden y sus horrores?

XXXIV

Retiran los muertos
¡Menos enemigos,
fieles amigos!
Hemos tenido hoy buena suerte.

XXX

Se oyen gritos
entre los heridos.
Pero llega a la estación
el tren sin dilación.

XXXVI

Y suben los soldados.
¡Ah! Ahora viene la policía
Todos recordarán ese día.
Y los reclutas marchan asustados.

XXXVII

Nunca se detiene
la rueda demoledora.
La época es difícil
y aterradora.

XXXVIII

Se inicia el viaje.
Los hombres permanecen callados
y en los vagones se quedan encerrados.
El campo desolado es el paisaje.

XXXIX

Y en un compartimiento mugriento
destacaba una muchacha altiva.
¿Quién es el valiente con atrevimiento
que la cautiva?

XL

Mina se llama la guerrillera,
Pierna largas, cabello dorado y frondoso,
pechos exuberantes, busto hermoso...
¡Nena! El combate espera.

XLI

Antes trabajaba en un local.
Strip-tease... muchachas bailando...
Me arrastro por el Mal
pues ella parece fogosa amando.

XLII

Sin embargo yo soy el narrador,
no soy un soldado,
ni un enamorado.
No sé hablar de amor.

XLIII

Ferrando y Mina. Distanciamiento
Vidas diferentes.
Pero amigos,
ahora os lo digo.

XLIV

Les hará el Destino
Avanzar por el mismo camino
¡Eh! ¡Se oyen cañones!
Y disparan (también) en los vagones.

XLV

Ruido de explosiones...
¡En el ferrocarril hay infiltrados!
Caen entre balas de nuestros soldados
No siguen las detonaciones.

XLVI

Han tomado las llanuras...
Los árabes gana terreno con crudeza.
Amigos, no perdamos la cabeza,
pues nos esperan jornadas duras.

XLVII

Se acercan guerreros...
Pero yo ahora descansaré.
Reuniré el resto de papeles
y este poema pronto acabaré.

XLVIII

¡Y perdone el lector
los irónicos comentarios!
Sólo soy un cantautor
que quería ser como los mercenarios.

PARA YOLANDA D. C. D.

Yolanda, me recuerda tu belleza
aquellos lejanos sueños de tristeza,
cuando buscaba en tus ojos
amor y comprensión,
cuando nos mirábamos a los ojos
mientras nos invadía la pasión.

Lejanos quedan los recuerdos,
detrás se halla un agradable sentimiento,
que siempre permanecerá,
un afecto que nunca se olvidará
como los sueños de invierno.

Yolanda, tu belleza me recuerda
las antiguas ciudades
que en remotas épocas
brillaban con fuerza
como el afecto que tenía por ti,
cuando buscaba en tus ojos
amor y comprensión
mientras nos invadía la pasión.

LÁGRIMAS

Todavía recuerdo amada,
tus lágrimas de dolor,
las lágrimas de gratitud
y de amor.

Era un difícil momento,
mi corazón necesitaba amor
-ese agradable sentimiento-,
como, tras la tempestad,
viene la calma
en una isla de soledad.

Tus labios, amada
me rozaban mis manos,
con ternura
mientras contemplaba
-lejos de la tortuosa amargura
tus lágrimas de dolor,
lágrimas de gratitud
y de amor.

MÚSICA FUNERARIA

Pronto, amada,
aparecerá la Muerte,
como sombra esperada,
y mi suerte
acabará
en solemne tristeza
y en la siniestra pobreza.
Me aguardará el muerto olvidado,
me acogerá la fosa común,
el lugar jamás deseado
por el viajero fatigado.

PALABRAS

Amada,
de tus labios ojos y carnosos
salen palabras de pasión,
de tus labios
-dulces y carnosos-
escucho palabras de ilusión.

Palabras, palabras que me animan,
de alegrías mi pensamiento
como una velada de felicidad
en una vida de abatimiento.

Cuando posas dulcemente
tu mano,
cuando acaricias con premura
mi rostro torturado,
vuelvo a escuchar
tus palabras de ilusión
tus palabras de pasión.

LOS CIPRESES DE ATLÁNTIDA

Atlántida, continente silencioso,
vuelves a renacer de tu reposo.
En aquel paseo largo,
en la Avenida de los Cipreses,
con un sentimiento amargo
la bella Zaila me hablaba
de su padre, el cruel Arargo.

Y las polvorientas momias,
en antiguas ceremonias,
volvían para la venganza
que recibieron unos nobles
como una falsa esperanza.

AREIA

Atlántida, continente misterioso,
Que, con energía y fuerza,
resurges ahora resplandeciente,
como un símbolo orgulloso,
de las lascivas aguas
que te sumergieron antiguamente.
Enormes palacios y casa majestuosas
son el fiel reflejo
de ostentación y riquezas
mientras volvía tu cultura
y cambiaba la faz de la Tierra
por continuos cataclismos.

Pero la nueva emperatriz, Areia,
no admiraba su tierra.
En canciones y otros versos,
se hablaba -por los trovadores-
de la indecible belleza de Areia.
Se cantaban sus numerosos amores
en sus fiestas fastuosas
en la cámaras lujosas.

EL REGRESO DEL TROBADOR

¡Atlántida, majestuoso continente!
¡Vuelve ahora, con orgullo resplandeciente!
Karióntides, en el palacio era un trovador
y había conocido el amargo desamor
porque una camarera le había respondido con
/frialdad.

¡Sonríe, oh, maldad!
Pero Tógruk, cruel emperador de la Corte,
y los aristócratas envidiosos
se reían de él y su versos melancólicos.
Deseaban su rápida muerte.
En una noche, Karióntides
murió envenenado
y en una cripta descansó su cuerpo
/momificado.

Así, entre mentiras y carcajadas
los nobles y el emperador
celebraban el fallecimiento del trovador.
Entonces apareció la momia del cantor
con otros cadáveres de vendas polvorientas
y murieron los asesinos de miradas envidiosas
por el poder de manos rencorosas.

RAKNNOR

Tarde gris de otoño
que, con inquietante crueldad
y exasperada amargura,
esperas al hombre desesperado
para hundir su vida de alegría
en un pozo de melancolía.

Pero ahora, amigos,
no nos encontramos
en nuestras cabañas
para recordar que pronto caeremos
bajo las espadas romanas.

Os contaré la historia de lucha y amor
del kossetanio Raknnor,
perteneciente a nuestro pueblo de guerras,
porque así los romanos verán estas tierras.
La Muerte mandaba en aquellas matanzas,
no encontrábamos esperanzas,
y en nuestra juventud,
-cuando no hay debilidad-
nos preguntábamos
-solamente en cierto momento-
si alguna vez había existido
un sueño de alegría (todavía) no extinguido.
Pero en Tarraco, un gobernador
ordenó con vengativo ardor
el destierro
para el orgulloso Raknnor
y, con un nostálgico sentimiento,
el kossetanio abandonó aquel otoño
nuestra tribu -así pagaba sus rebeldías-
en aquellos olvidados días.

Una galera atravesó el mar
-para los esclavos y marineros, su hogar-
y llevó como viajero
un kossetanio, vengativo guerrero.
Pero las nubes se oscurecieron
y, como gigantes rencorosos.
las enormes olas trataron la nave
como si fuesen el cruel amo y el esclavo.

Un ruido de mil truenos
y un guerrero luchó entre las olas
con fuerzas que parecían escondidas
hasta llegar como una sombra errante
a una playa de arena ardiente.

Caminó por junglas espesas...
Prisionero de unos guerreros negros,
conoció a Sarkya, una emperatriz,
era joven, bella, alta, de piel blanca,
cabellos largos y negros. Gobernaba
aquella selva en una ciudad amurallada,
donde la vida se vuelve -alguna vez-
en soledad nunca apreciada.

Pero Sarkya, como diosa era venerada.
Y siempre llega para los guerreros
sentimientos que no son pasajeros,
pues este momento decisivo
convierte el corazón en cautivo.
Durante meses el kossetanio desterrado
se había convertido en el fiel enamorado
de la ardiente emperatriz.

Y el lejano tambor
extendió con alegre resonancia
como una agradable ilusión
aquella historia de amor.

Pero un guerrero por el Destino marcado
-recordad que era un desterrado-
debía continuar sus viajes
lejos de atraentes playas
y, con aflicción,
se despidió de aquella civilización
entre el dolor y la desesperación
de una emperatriz.

Y el lejano tambor
contó como se perdió aquel amor,
cantó como se extinguió aquel afecto
/compasivo

que a pesar
de estar escondido
en la cálida noche ¡Revive!

Raknnor se convirtió en soldado
de unas tribus belicosas
ante miradas envidiosas
en un ardiente y extenso desierto,
donde fue –además- un conocido jinete.
En aquellos largos años
cuando el kossetanio veía la traición
-la realidad de la civilización-
e inesperados engaños
su espada se volvía roja
y ante ella,
numerosos enemigos caían
entre gritos de dolor,
sin evitar gestos de terror

sobre losas de ciudades
y otros recintos amurallados

Pero su Destino se había marcado
y él quería haber paseado
en su pueblo lejano,
ahora un esclavo más del poder romano.
Aquellas tribus el kossetanio dejó
y se adentró en pequeños estados,
en lugares poco transitados
por la gente
Y de nuevo,
entre junglas de espesos árboles,
se mostraban suntuosos palacios de antiguo
/mármol.

Una muchacha de ojos rasgados
y cabellos negros
hablaba con la voz de sueños olvidados.
Y explicó que había pagodas brillantes,
tesoros y espadas llameantes
más allá de unas colinas apartadas.
Eran unos reinos siempre anhelados
para unos guerreros desterrados.
Y, cogidos
de la mano,
el antiguo enemigo del poder romano
desapareció con la muchacha
en tierras orientales,
donde no existen sentimientos fatales
y donde los inmensos jardines
brillaban con el rocío de las mañanas.
Un mundo de sueños se había despertado
en el kossetanio solitario y aislado,
mientras altivas pagodas y gigantescos
/palacios,

construidos por mil esclavos
aclamaban al héroe entristecido
-el héroe de corazón endurecido-.

Y mujeres complacientes
de diferentes razas y sonrisas atrayentes
alargaban sus brazos
para ser dulcemente acariciado
su rostro atormentado.

Pero de nuevo la fatalidad
mandó en estos sueños
de amplios y espesos jardines
que brillan con el rocío de las mañanas.
Ahora el kossetanio serio
se ha convertido en un ser temeroso
y, como un viajero,

todavía recuerda sus momentos de placer.
Una nave ha trazado
su último trayecto,
donde no encontrara afecto
y el guerrero marcado
ya se ha embarcado.

Una noche, una tempestad de maldad
hundió la nave
como el sueño de libertad
en un esclavo.
Pero para un soldado
que nunca ha conocido la felicidad
la Muerte es un premio deseado.

TULES, EMPERADOR DE KOSSETANIA

Sobre su fastuoso trono, estaba sentado
Tules, emperador de Kossetania,
siempre apesadumbrado.
Reinar era su responsabilidad.
Y luchaba, espada en mano,
contra intrigas y soledad.
Y unas entristecidas damas
de un perdido valle
cantaron delante suyo en un bonito baile
que encontraría su compensación,
a una hermosa muchacha,
prisionera de la pasión.

En una tarde de verano,
una deseada profecía
se cumplía,
para alargar una milenaria dinastía.
En Sarutmes –provincia de gran rivalidad-
entre numerosos cortesanos,
intrigantes y ociosos,
Tules fue invitado.
En el radiante palacio
se fijó una doncella velada
que se movía como las flores
de una danza encantada.
En los inmensos jardines
mostró Naila su rostro de candor...
Y pronto se enamoró de ella
el serio emperador.
Regresaba a Kossetania la comitiva real
con una mujer de un sentimiento leal.
Y Tules luchó contra conspiradores
que le quería asesinar en un desfile.

EL MENDIGO Y LA MUCHACHA

Carcajadas llamativas,
Ladrones de miradas vengativas,
y prostitutas sonrientes
Por allí caminaba un mendigo paciente...
Dominaba la suciedad en un callejón estrecho.
Se hallaba en un barrio marginado (de hecho)
 Entró en una taberna, llena de delincuentes
 y pidió sombríamente
 una jarra de aguardiente.
Después apareció una mujer hermosa,
disfrazada de ladrona.
No disimulaba su mirada generosa.
Y se sentó ante su amado,
un jugador muy despreciado
 Brillaron los cuchillos
 Una pelea. ¡Gritos!
 Mesas y sillas por los aires.
Sacó entonces
el mendigo su espada
de su vaina bien cuidada.
Entre los muertos... la muchacha. ¡Desolación!
Ante el ruido irrumpe la guarnición
y la gente se detiene por su aparición.
Se quita la capucha el mendigo misterioso
mientras los presentes dan un grito pavoroso:
 “¡Es Tules, el emperador!”
Se acercó a la mujer muerta.
Y se la llevaron solemnemente.
Era la rebelde hija del gobernador,
que amaba a un ladrón
y jugador
con ardor.
Y el propio Tules la quería llevar a la Corte.
para convencerla
que su vida no iba con ese porte.
Habían fallado los buenos intentos
porque en el corazón solamente
mandan los sentimientos.

REGRESO A KOSEETANIA

Llegó a la lejana Kossetania la primavera.
Y en una ruidosa taberna de la frontera,
donde ladrones y mujeres hablaban de
 /corrupción,
reinó el silencio ante una inesperada
 /aparición.

Entró majestosamente un altivo guerrero.
Destacaban su cabello negro y su brillante
 /acero.

Y el posadero exclamó con pavor:
“¡Por Kronos! ¡Es el mismo emperador!”

Y el mercenario habló como el vulnerable
 /hombre:

“Tules de Kossetania es mi nombre.
Y sabéis qué intrigas en el pasado invierno
derribaron mi débil y honrado gobierno”

“Pero ahora mis tropas están acampadas
detrás de esas montañas todavía nevadas.
Y espero que finalmente mi acero
atraviese a ese joven hechicero.”

Abrumado por su enorme responsabilidad
abandonó con su mirada de frialdad
la sucia taberna de corrupción
donde manda -como en el palacio- la traición.

EL AÑO DE LOS GIGANTES

En Balkania se preparaba -de nuevo-
una fría conspiración.
Desde las tinieblas unos brujos vencieron
con la traición.
Unos gigantes gemelos desde una necrópolis
volvieron momificados.
Los soldados, mujeres y campesinos quedaron
asombrados...
Y tomaron el trono de marfil
con el engaño vil
los príncipes usurpadores
ante gritos y horrores,
Huyó entonces el rey derrotado.
Y en Kossetania llegó como refugiado.
Los disciplinados ejércitos de Tules,
el emperador,
ayudaron a echar de momento
al invasor.
Tules se sintió contento.
Y del palacio salieron soldados
con brillantes armas y caballos majestuosos.
Desde una torre, Naila, la emperatriz, lloraba.
Y con su arpa plateada
dulcemente cantaba:
 “¡Cabalga, mi esposo, cabalga!
 Tu trono no conoce el reposo.
 Cabalga en un mundo de crueldad
 porque reina la maldad.
 Pero por el pueblo
 entre gritos eres reclamado
 Y las Crónicas te recordarán
 como un héroe venerado
 Mientras tu mujer llora en la soledad.”

Así, hubo grandes batallas
y feroces incursiones.
Cayeron bajo el fuego
los misteriosos gemelos.
Y Tules dejó a su monarca
en su trono recuperado
¡Con oro y plata el rey le había compensado!
Regresaron a Kossetania las tropas orgullosas
Entre aclamaciones de multitudes ruidosas

Y en el palacio Tules celebró una fiesta
Mientras los trovadores cantaron su gesta.
Un año después, nació un heredero, un niño
Que en futuro gobernaría
con sabiduría
y valor.
¡Ah, kossetanios!
¡Proclamad esta dinastía de honor!

¡LUCHAD, EMPERADOR!

Con espadas y hachas iban armados,
y se defendieron mujer y guerrero con valor
mientras caían los asesinos con estupor
“¡Luchad, emperador!” gritaba la multitud.

SOMBRAS EN SARJANIA

En tumbas de ruinas prohibidas
se despiertan momias de olvidadas vidas.
Y doncellas—serpiente imploran a sus amantes
pues esperan a oscuros nigromantes.

EL VIAJERO DE LA VIDA

Un hombre puede recordar
vidas pasadas
que (en realidad)
son escenas olvidadas.

Fui un hombre primitivo.
Mi instinto por la supervivencia
todavía
renacía.
Desterrado por mi clan,
me uní a una migración.
Buscaba a otra tribu con desesperación
y tierras fértiles para convivir.
Y la rubia Ilsa despertó mi amor dulcemente

La vida comparte Muerte y alegría.
Y entonces bebía
de la invencible melancolía.
Fui un guerrero
de rostro severo
declarado en rebeldía
Y los conquistadores romanos
iniciaron la persecución
Y exterminación
de los kossetanios.

Ahora veo... ¡Vikingos!
Mi buque o drakkar
cabalga sobre el brumoso mar.
Aguardan los piratas con temor
que se desvanezca la niebla del miedo,
y comiencen un viaje de viento y remos.
Y por las noches, en las cabañas cantaremos...

Recuerdo.. ahora...
Era un soldado desterrado
Y en el antiguo México, mi galeón
Había naufragado
ante un abrupto espigón
en mapas no citado.
Aparecieron indios curiosos.
Las tribus aztecas me acogieron desconfiadas.
Y paseé en los palacios majestuosos

y pirámides escalonadas.
Y amé a Flor de Invierno, una nativa hermosa,
El mismo Moctezuma nos casó
en una ceremonia pomposa.

Así... un hombre recuerda
estas vidas anheladas
que se desvanecen como sombras olvidadas.

LA CANCIÓN DEL VIKINGO

¡Reíd! ¡Bebed cerveza!
¡Cantad, hijos del mar!
Para Odín os hacéis amar,
pues la vida os trata con crudeza.

No reina la bruma temida.
Y esta noche en una inmensa cabaña,
Se celebra una fiesta atrevida,
pues un vikingo se casa mañana.

Pero su novia, entristecida,
es una hermosa prisionera.
¡Eslava es! Su nombre Alena.
Y vivirá siempre con esa herida.

Yo soy un poeta sombrío,
pero sus hermosos ojos grises
no me dejan frío.

Me sirve cerveza espumosa
Helga, bella camarera,
para ella mi amor no espera.
Y me lanza una mirada generosa.

Después de la boda, guerreros,
Los enfilados "drakkars"
se adentrarán en el mar
para abordar a mercaderes y remeros.

EL PASEO

Un día, amada, mientras paseábamos
por aquellas tierras abandonadas,
mientras nos amábamos
en aquellas tierras desoladas,
me dijiste con dulzura
palabras que dejaban atrás
mi indeseable amargura.

Me decías:

“Tú, cuando hablas, no eres como los otros,
tus palabras no suenan como
los sueños de los otros.

Porque tus palabras suenan a tristeza.”

Asombrado ante ella, respondí con timidez
mientras se alejaba mi debilidad
como un ser acorralado.

Y continué siempre desengañado:

“Nunca viví la alegría que otros vivían,
nunca tuve los sueños que otros tenían.”

El paseo seguía,
entre una mañana gris y oscura,
en un camino rocoso
que marcaba un bosque
frondoso,
donde antes los vampiros de Larde
atacaban el guerrero temeroso
y mataban al soldado cobarde.

Mi amada se acercó a una lápida,
donde se encontraba su nombre.

La muchacha me dijo con dolor:

“Quizá yo pronto descanse bajo esta piedra,
que ahora tú ves con horror,
y, después, el tiempo y la hiedra
ocultarán mi nombre.”

Yo dije entre el delirio y la locura:

“No me puedes dejar entre la soledad y la
/hipocresía.”

La muchacha me dijo sin escuchar

/mis palabras

-mis amargas palabras-

“Sí, aquí se halla mi lugar de descanso
y tú siempre irás,
errante,
mientras buscarás
mi tumba como un ser susurrante
en aquel bosque frondoso
donde los vampiros de Larde
atacaban al guerrero temeroso
y al soldado cobarde.”

CANCIÓN ORIENTAL

El maestro, a bordo de su barco,
da las últimas instrucciones
al aprendiz -el joven Yeng-
y comprueba el viejo
si ya sabe las anteriores lecciones.
Contra el enemigo, un combate...
Recuerda que él ha matado...

EL GRIAL

Cabalgaba yo en aquel atardecer,
mientras me preguntaba siempre
en mi cansado ardor,
por un misterioso bosque de aspecto desolador
que ahora -ciertamente- invitaba con miedo.
Allí encontré a un caballero
de armadura resplandeciente
que tomaba un descanso pasajero
mientras su corcel piafaba tranquilamente.
-¿Quién eres? -preguntaba yo con curiosidad.
Me contestó entonces el guerrero orgulloso
-Mi nombre es Perceval,
guerrero
y con mi acero
busco el Grial
que libraré a mi rey del Mal,
busco el Vaso Sagrado
que alejará a su enemigo más odiado.”
El caballero hablaba con sinceridad
y no se podía apreciar afán de maldad.
Con majestuoso gesto de fuerza,
perteneciente al palacio y a la realeza,
montó sobre su corcel
y prosiguió su recorrido
en un camino de placidez,
poco conocido.
Y él desaparecía
como una extinguida alegría.

LA NOVIA DE BIZANCIO

Yo, un trovador melancólico y cansado,
os cantaré la historia del guerrero Guillermo el
/desterrado.

¿Por qué ahora caminaba él errante,
como un mendigo, como un amante?
Unas torres y cúpulas lo recibieron.
Entonces Guillermo era prisionero de la fiebre.
Bizancio, la joya de Turquía,
era la amurallada ciudad que les acogía.
Como capitán de mercenarios,
cabalgaba sin sentimientos,
por cuantiosas sumas de denarios,
en plateadas calles y dorados pavimentos.
Vivía en el palacio Zuleima, siempre muy
/nombrada...

Comentaban que antes era una princesa
/momificada,
Que, entre vendas, por un ritual, hermosa
/había regresado.
Murió hace cuarenta siglos, decía un viejo
/asustado.

Pero Guillermo bebió de sus labios la amargura
una sensación que deja el corazón abatido.
Zuleima no comprendía sus desilusiones
Por tanto... ¿Por qué hablar de sus pasiones?
Y en la Corte el guerrero preparó su huida
mientras en su alma se abría la misma herida.

LA REINA DE LA PAGODA PERDIDA

Había llegado Guillermo de Llompart a la Katai
/lejana,
donde las olvidadas ciudades brillaban con
/emoción pagana.

En un perdido valle divisó una pagoda
/abandonada
Y en una cámara de polvo, Li-Nang, una
/muchacha halagó el Mal:

“Soy una reina cruel e inmortal
y fui, hace siglos, la amante de un general,
cuando un antiguo Khan dominó esta región
con sus hordas y posterior desolación.

¡Oh, atrevido y solitario extranjero!
¿Por qué no haces mi sufrimiento más
/ligero?

Pero Guillermo rechazó las tinieblas
/misteriosas

Y se adentró en unas zonas pantanosas.
Lo llamó en la noche el frío viento
y caminó en su destierro
sin su pesado convencimiento.

LA PRINCESA DEL MAR

Una olvidada canción de debilidad
para una conocida princesa
resonaba en mis oídos
como lejanas heridas.

El amplio mar me espera
y mi orgullosa galera
y los marineros del bajel
un amable consejo
escuchan del capitán
como un poema lejano.
Amada, en tus ojos está el brillo
de la inesperada muerte
como una amarga decepción
en un mundo de desolación.

Y la hermosa sirena
entona un himno de pena
desde su roca gastada
como el marinero piensa en su amada.
Porque en el mar, en las profundidades
brillan solemnes ciudades
y bosques
-viejos y oscuros-.

Sueño de destierro...
¿Por qué me tratas amargamente?
La galera pirata de la princesa
tratada siempre como una diosa-
navegaba
sobre una ilusión errante
mientras ella buscaba
un fiel amante.

Ahora el azul manto
espera mi bajel
y constantemente resuena esta canción
como un poema de dulce ilusión.

CANCIÓN DEL MAR

La batalla es mi Destino
y el mar mi largo camino
Y Elsa ha encontrado
por fin a su ser amado.
Muchacha salvaje...
¡Ordena el esperado abordaje!

Solamente el amor
aleja el miedo y el dolor
y convierte al amante
en un guerrero errante.
Muchacha salvaje...
¡Ordena el esperado abordaje!

Muchacha, muchacha, tus ojos fríos
en la fatigosa noche brillan sombríos
y en ellos está presente la Muerte
para galeras saqueadas, la peor suerte.
Muchacha salvaje...
¡Ordena el esperado abordaje!

Los susurrantes acantilados
como guerreros desolados
resplandecen siempre en noches estrelladas,
viejos camadas.
Muchacha salvaje...
¡Ordena ya el esperado abordaje!

PALOMAS DE LA MUERTE

“Prophet!” said I, “thing of evil!” -prophet
still, if bird or devil!

Poe. The raven

“Profeta -dije- ser maligno, pájaro o
demonio, siempre profeta,

Poe. El cuervo

En la última hora amarga
cuando me espera el barquero de la Laguna
/Estigia,
recuerdo cómo, hace tiempo, las grises
/palomas de la Muerte,
me avisaron con una lejana profecía.
Arrastrado sutilmente por un extraño viaje,
mi maltrecho cuerpo descansó en una región
pantanosa.
Y sus habitantes negros murmuraban
antiguas maldiciones sobre el cruel amor.
Entre la densa vegetación apareció una mulata
y mi voluntad se dejó llevar por un sueño.
¡Muchacha, oh, hermosa muchacha!
En tus oscuros ojos reinaba la perdición...
Abandoné luego el pantano,
y en mi país horrendas pesadillas me acosaron.
Sí, compañeros, veía cómo unas aves, unas
/palomas
repetían que yo era el marcado,
pues las uñas de mi amada
mi sangre habían envenenado.
¿Era esa la causa de mi ardiente fiebre?
Pero antes de su siniestro vuelo
lentamente apretaré el gatillo de mi pistola
y otro mundo nacerá en mis ojos.

PALOMAS DE LA MUERTE

De laguna Estigia me espera el barquero,
amigos, ya me avisó una paloma mensajera.
Son las grises palomas de la Muerte
las que deciden finalmente nuestra suerte.
Lianas, una región pantanosa,
espesa vegetación...
Me habló una mulata hermosa
de esta maldición.

LA ROJA LUNA DE LA VENGANZA

Llegué a los Carnavales de Brasil.
Y en una pelea me atacó el delincuente.
Apaleado en la cabaña de una zona pantanosa
me recibió una mulata radiante,
Me cubrieron sus labios ardientes.
Pagué mi precio en una noche de amor
con ese invencible rubor.
Contra el asesino se clamaba venganza
mientras bajo la luna ella bailaba una danza.

LA DANZA

Viajo por Florida,
me alejo del dolor,
huyo de una herida
que muchos llaman amor.
Visito lugares lejanos,
junglas malsanas,
mugrientas cabañas
y oscuros pantanos
donde dicen que antes
caminaban terribles espectros.

Tam, tam, tam...
Suenan los tambores
¿Se esconde nuevos horrores?
Tam, tam, tam...
Me acerco a esos murmullos.
Aparto unas matorrales...
¿Me aguardarán deseos fatales?
Al lado de unas grandes charcas.
Tocan los negros en un claro
Los tambores
para bailar
Parecen prisioneros
de sus creencias.
Tam, tam, tam...
Y mulatas hermosas
de curvas generosas
se mueven cimbreadas
como cuando se abrazan
a sus fieros amantes.
¡Oh! ¡Desnudas muchachas!
Sólo llevan joyas...
¡Danzad en la noche!
¡Moved los seductores pechos!
Ahora tengo fiebre
¡Es la maldición!
Por entrar en un prohibido reino,
¿Por profanar una antigua tradición?
Y yo también
me convertiré
en un prisionero.
Tam, tam, tam...

LOS SOMBRÍOS JINETES DEL DESTINO

Mi cansado caballo
y yo habíamos dejado aquel valle
para adentrarnos en un bosque perdido,
donde muchos, misteriosamente, habían
/desaparecido.

Entonces unos cinco jinetes
de oscuras capas y negros sombreros
hicieron su aparición,
y aquello no me dio miedo ni desesperación
porque me temía pronto aquella visión.
Les preguntaba en mis días de soledad
por qué mi amada se había marchado.

Y el primer jinete ya me había contestado:
"Recuerda su fidelidad
como un deseo de felicidad."

Los grises fantasmas del pasado
son siniestros augurios
que durante años,
-largos y tristes años-,
se han paseado
con su velo de maldad,
y finalmente el ilusionado paraje
se convierte en el último viaje.
Sabía que ella no me había abandonado
en aquel mundo desolado...
¿Éramos prisioneros
de unos sombríos guerreros?

Y el segundo jinete ya me había contestado:
"Recuerda su fidelidad
como un deseo de felicidad."

Solamente un instante
sirve para que el amante
quiera a su novia apreciada
y, también, alejada.
¡Jinetes! El rencor y la venganza
brillan en vuestros corazones
como los vuelos de los cuervos.
¿Por qué me habláis de esperanza?

Y el tercer jinete ya me había contestado:
"Recuerda su fidelidad
como un deseo de felicidad."

Pero el ser amado
no conoce el rechazo
porque, de su alma, el odio huye
y nunca es despreciado.
Soñaba con el delirio indecible,
luchó contra mi dolor invencible
y, cuando conozco el amor humano,
el Destino y su oscura mano
se lleva a la que tanto amé.
¿Por eso yo debía luchar?
Y el cuarto jinete ya me había contestado:
“Recuerda su fidelidad
como un deseo de felicidad.”

Siempre, como cenizas de una hoguera,
el impaciente amante espera
de su prometida los largos besos
que convierten sus vidas en ilusiones.
Y no permití que ninguno se riese
de aquello que la vida me había tomado
y quien se piensa que lo ha conseguido
se perderá con su error en la noche.
Me preguntaba, lógicamente nervioso,
en un grito solemne y silencioso
dónde estaba mi camino,
la sombra de mi destino.
Y el quinto jinete, en realidad
ya me había contestado:
“Recuerda su fidelidad
porque para ti es deseo de felicidad.”

Y como espectros lejanos,
aquellos jinetes, no humanos,
prosiguieron su camino
hasta llegar a una solitaria mañana
que solamente ellos conocían
cuando mis ilusiones ya se desvanecían.
Y sus palabras de crueldad
resonaban en mi humildad:
“Recuerda su fidelidad
porque para ti es deseo de felicidad.”

LA DONCELLA DEL BOSQUE

Valquiria predilecta que Odín me asignaba

Josep Vilalta i Cochs. Promesa i plaer

El aventurero triste y fatigado
había llegado a un bosque espeso y olvidado,
un inquietante paraje
para un largo viaje.
Y una doncella de cabellos dorados,
una dulce valquiria, habló con palabras
esperadas:

“En tu destierro
encontrarás la felicidad que buscas
/exasperadamente.”

Y con este tranquilo sentimiento
el aventurero abandonó el bosque olvidado
con la extraña compañía de la soledad.

LAS DORADAS CAMPANAS DE LA LEJANA KATAY

Un extranjero occidental había llegado.
Ahora jinete y su caballo fatigado
descansaban en aquel sencillo poblado.
Y él contempló la Katay mítica
donde la gente era alegre y pacífica.
Sus habitantes de piel amarillenta
y ojos rasgados
con frecuencia hablaban de pagodas y templos
/abandonados
donde siempre esperaban tesoros escondidos.
Y los espectros de jóvenes soldados
vigilaban aquellas selvas prohibidas
donde los ladrones atrevidos perdían sus vidas.
Los fantasmas tocaban sus campanas doradas
para asustar las curiosas miradas
en noches largas y olvidadas,
cuando las sombras eran deseadas.
El extranjero visitó las ruinas desoladas
y sus campanas tocaron,
las piedras de los templos temblaron
y el aventurero huyó de la destrucción,
mientras sus ojos contemplaron un rojo
/horizonte
de tristeza y aflicción.

EL HACHA PLATEADA

Brillaba una ciudad amurallada,
antigua y malvada,
en una selva escondida
y su rey negro mandó al mercenario protección.
Entonces los oscuros conspiradores
en la larga noche cayeron como traidores
ante la plateada hacha,
que hizo una matanza fatal
en las diferentes cámaras de un palacio
/majestuoso.

El aventurero se alzó victorioso...
y el rey, todavía nervioso,
dejó que se marchara con aire misterioso.

EL TESORO DE LOS HURONES

Las grises nubes se extendieron lúgubres
sobre las espesas copas de los bosques
y, entre la densa y salvaje vegetación,
corría con desesperación un precipitado
/hombre.

Negras eran sus gruesas botas de cuero,
así eran también su sombrero y rígidas ropas.
De su tahalí ribeteado en oro
colgaba la vaina de su espada toledana.

Llegó exhausto a una aislada cabaña
y una honrada familia de colonos
le dieron cobijo por unos días,
mientras -extrañados- curaban sus leves
/heridas.

Cuando el severo espadachín se recuperó,
alzó su jarra de aguardiente,
y habló sobre su arriesgada aventura,
con su tosco carácter:

“Soy un antiguo soldado del rey de España,
pero injustamente fui desterrado,
Luego recorrí las costas del Nuevo Mundo
/como corsario.
Pues mi nombre es... ¡Eduardo de
/Montenegro!”

Y la familia de campesinos sintió miedo
al oír y proteger al temido pirata.
Pero el caballero se mostró generoso
y prosiguió su relato:

“Las velas de mi armado y poderoso galeón
navegó por cálidas aguas del Mar Caribe,
y abracé a bellas prostitutas de sucias tabernas
/de Jamaica.
¡Ingleses y franceses temblaron ante mis
/cañones!”

“Un día, apareció en alta mar
un solitario bote salvavidas,
y me dio su moribundo ocupante

el mapa del tesoro del mítico Drake.”

“Con ello desembarcamos en un abrupto
/acantilado,
donde nos acogieron los pacíficos mohicanos.
Nos ayudarían a recuperar esas riquezas,
a cambio de una sustanciosa parte del botín.”

“Con mosquetes y acero nos adentramos en
/los bosques
y, cerca de un negro valle,
los feroces hurones se abalanzaron contra
/nosotros.
¡Las espadas y tomahawks se levantaron entre
/alaridos.”

“Un fuerte golpe en la cabeza y caí herido.
Me dieron los indios por muerto,
y, al alzarme, vi el camino de cadáveres,
con sus cabelleras brutalmente cortadas.”

“Y con mi creciente angustia llegué aquí,
para comprobar que el oro
no tranquiliza la codicia del hombre
y solamente sacrifica vidas humanas.”

Eduardo de Montenegro se quedó pensativo
mientras contemplaba su jarra
y pidió a la asombrada familia
continuar su viaje, su largo destierro.

(1) Hachas de guerra de los hurones y mohicanos.

MÁS ALLÀ DEL PUENTE

Más allá de aquel puente de roble fuerte
reina, señores, el Bosque de la Muerte.
Reinan los feroces indios hurones.
Allí los temerosos colonos,
buscan nuevas tierras para sus cultivos.
Pisan el terreno con sus pies
-sus temblorosos pies-.

MÚSICA FUNERARIA

Como se recuerdan los sueños de la infancia
yo, sumido en aquella velada
-velada de tristeza-
soñaba, dulce amada,
en una leyenda de debilidad
de una época de antigüedad
cuando se mezclaban la pasión y la crueldad

Y en aquella tarde de verano,
bajo mi habitual estado de melancolía
las notas de una triste melodía
Salía de mi corazón lejano.

una música funeraria para una emperatriz
que vivió entre fiestas y amores...

Así una leyenda lo dice
Así lo recuerdan los trovadores.

Murió joven ella
-la cruel Sirella-
por envidias y rencores.
Murió de unas extrañas fiebres
y momificaron su cuerpo
-un cuerpo antes ardiente y voluptuoso-
en un mundo de tinieblas.

Y cuando pensaba en esta época antigua
apareció mi única amiga,

Mi amada,
una muchacha de cabellera dorada.
Y me confesó que por los poderes de las
/sombras...

¡Sirella -mi amiga- había renacido!
¡Era el regreso del pasado extinguido!

DIES IRAE

Antes era un gran compositor.
Era reconocido en los teatros con honor
y mis largas sinfonías
se interpretaban como sonoras melodías.
Un día apareció mi amada
y llegó mi felicidad guardada.
Pero murió de una enfermedad

/sin explicación....

Para ella un Dies Irae, amarga composición.
Voces enérgicas por su triste desaparición.
Y acudió en la noche,
porque –hace siglos- fue amante de un

/vampiro.

Con los colmillos de sangre ante mi rostro

/asombrado

Me dijo:

“No continúes en la tortura, fiel amado,
porque de la tumba –de nuevo- he

/regresado”.

LILIANA

I

Extraño camino es el sentimiento,
por ello el Destino crea un falso aliciente.
Liliana se llamaba ella.
Y en el futuro fue la mi esposa.
¿Cómo os la describiría? Era... muy hermosa.
Venía como turista de la Rusia decadente,
una nación que (ahora) anuncia su caída.
En Kiev era una conocida actriz.
Pero... ¿Quién no finge cuando vive?
En Artes y Ciencias tenía otros conocimientos.

II

Mi fortuna reconstruyó una abadía
/abandonada,
para aislarme con mi amada.
Me dijo después de una noche de amor,
cuando aún quedaba el sudor:
“ Pronto sabrás qué gran mentira
son el afecto y nuestras vidas.”
Liliana se encontró débil un día.
Los mejores médicos no entendían su
/enfermedad
y otros la nombraban... MELANCOLÍA.
Murió una tarde de tormenta
y fue enterrada en el jardín de la abadía.

III

¡Liliana! ¡Liliana! No podía vivir,
Estos versos no podía escribir.
Llegaron de nuevo unas noches de tempestad
como se acerca en la oscuridad
el espectro de la Peste
de épocas antiguas,
¡Escuchadme! ¡Escasos amigos y amigas!
Ante una ventana apareció un espectro...
¡Era Liliana con un macabro aspecto!
Y me explicó el significado de aquellas

/palabras...
Se asemejaban a las enseñanzas de viejas
/fábulas

“Contigo fui cruel
e infiel.

Por eso son grandes mentiras
las pasiones en nuestras vidas”.

ÁGATA

Ágata se llamaba mi amada.
¿Quién hablaba de su belleza muy deseada?
De filosofía y ciencia tenía conocimientos
sin embargo yo (solamente) rebuscaba en sus
/sentimientos.

Para aislarnos de la sociedad
la mentira y la Maldad,
mi fortuna permitió reconstruir
una vieja abadía
donde no reinó nunca la alegría,
donde podríamos vivir.
Pero ella padecía hacía tiempo una extraña
/enfermedad

Nadie me supo decir la verdad
y murió un inesperado día
¡Ágata! Eso no podía escribir.
Por tu amor no podía vivir.

LA VIEJA CASA

¡Mirad! Allí a la orilla del río...
Un majestuoso fantasma
permanece todavía vivo.
Era una casa abandonada.
Parecía una leyenda olvidada.
Se encerró en ella un compositor serio
Se aisló de un mundo poco generoso.

Para una muchacha preparó una sinfonía
llena de esperanza y melancolía.
Y todavía por las noches se escucha la melodía
Entre los muros desolados...
Ante un piano... ¡Un polvoriento teclado!
¡Era la vieja casa del Arte!

LA HISTORIA DEL VIEJO PESCADOR

¡Lago de los enamorados!
¡Lago de los ahogados!
En una casa, Harry, el viejo pescador
hablaba de un historia de amor.
en su acelerada juventud.
Una muchacha motivó su natural inquietud.
Por barca navegaron en el lago de los
 /enamorados
donde (también) se suicidaron los
 /desilusionados.
Misterio... Se dio la vuelta el bote...
Después las tinieblas y un golpe...
En las siniestras profundidades
descasaba su amada con solemnidad
Y escuchó el joven un cántico de crueldad
 "Lago de los enamorados,
 lago de los ahogados."
¡Era la venganza de los espectros!
Los espectros esclavizados...

MONTMARTRE

¡Tap! ¡Tap! ¡Tap!
Camino en un barrio silencioso,
donde, ahora, en la noche revive el miedo
y la Muerte.
Dicen que se pasea un hombre misterioso
las ramerías de Montmartre se lamentan por
/eso.

Tiene oscuras ropas y una cínica sonrisa...
¿Qué importa morir o vivir?
¡Tap! ¡Tap! ¡Tap!
Reina en las estrechas calles
-llenas de borrachos groseros
la niebla y la humedad
Reina -entonces- la Maldad

En casa se encierran los ciudadanos
/atemorizados,
mientras de la víctima se escucha sus gritos.
Así son todas las noches...
¡Montmartre, barrio silencioso!
¡Muestra tu horror temeroso!

EL VIAJE DE LOS SUEÑOS

En nebulosos y olvidados sueños de soledad,
el joven Marc recordaba Saryan, una antigua
/ciudad.

Mandaban allí su recortados muros y palacios
para hombres y mujeres, anheladas guaridas.
Llegó el muchacho a su sucio y podrido puerto
donde fue recibido por el séquito de la Corte.
En una galera realizó un viaje largo
entre escondidos remeros y un cántico
/cansado.

Y él -curiosamente- se sentía fatigado.
En un paseo por altivos desfiladeros,
saludó a los espantosos caballos-pájaro
/los Sosts.

Y en los frondosos y abandonados bosques
Caminó con los silenciosos vampiros,
/los Yoscs.

EL BOSQUE

Valrojas es una región.
Sí, un conocido lugar,
donde reinan leyendas y tradición.
Siempre hablan del bosque
enorme y oscuro.
Temen las desapariciones
en el misterioso paraje.
¡Respetad las prohibiciones!
Confieso que tengo miedo...
¡No! Se ha averiado mi coche.
Sopla un viento frío
en la noche.
Deberé dormir
-hoy- aquí.
¡Qué angustia!
¡Son las doce!
Un susurro se escucha...
De mi vehículo he salido,
Un suicida soy...
Lo he decidido.
Camino entre árboles nudosos
de copas gruesas.
veo negros lagos
donde nadan ninfas,
donde se deslizan grandes ranas,
peces deformados
y serpientes de desconocidos colores.

Escucho ruido de cascos...
Temblorosos centauros
medio caballos, medio humanos
con corazas de romanos.
Huyen de minotauros.
brillan sus cuernos
bajo las estrellas,
entre las cañas
de los pantanos,
mientras unos viejos gigantes
avanzan en una comitiva.
Ahora oigo una melodía
de unas flautas.
Por grotescos sátiros
son tocadas.

Son hombres con piernas
de cabra.
Entonan una canción macabra.
Y en escogido árbol
desaparecen.
Entonces surgen
de grandes raíces
extraños enanos
y continúan cantando ellos.
De repente...
los primeros rayos.
¡Sale el sol!
Y con pánico
abandono el bosque.
¡Nunca visitéis Valrojas, amigos
Porque todavía por las noches
sueño con aquellos cánticos
de abominables seres
que pronto vendrán
en la oscuridad!

RITUALES EN LA NOCHE

En la oscuridad, una comitiva de encapuchados
Camina sobre las acantilados.
Parpadean sus antorchas brillantes
como las estrellas. Sólo unos instantes...
Y llega el frío viento
su cántico solemne.

INVOCACIONES A KRAR

En los abismos de la tierra y el mar
Reinan criaturas viscosas,
como sombras ruidosas...
¡Gobierna el deforme dios Krar!

Su secreta ciudad,
de muros negros y altivos,
donde sirven simiescos guerreros y esclavos
es su última guarida de maldad

Y en pueblos costeros
se oyen extrañas invocaciones.
Y en aldeas mineras
se pasean espectros con crueles intenciones.

EL MISTERIO DE VALROJAS

Valrojas fue en el siglo pasado
un importante pueblo minero.
Ahora el territorio está abandonado.
¿Es la maldición de un viejo hechicero?

Murmuran que en las galerías silenciosas,
entre vagones y raíles oxidados,
caminan seres deformados.
Son fantasmas y criaturas escurridizas.

Porque todavía conserva un misterio.
En la noche creyentes encapuchados
se dejan llevar por un hechizo...
¡Dedican oraciones a Krar, maldita deidad!

LOS JINETES ERRANTES

¡Cabalgad en la noche, Jinetes Errantes!
Sois los cinco descendientes
de una poderosa raza de brujas y nigromantes.
¡Por la magia dejasteis esposas y amantes!
Venís de reinos diferentes...
de los rojos desiertos de Oriente,
de las cálidas junglas del Sur,
y de los siniestros templos de Maur.
¡Clap! ¡Clap! ¡Clap!
Avanzan vuestros caballos negros y soberbios
y los campesinos se quedan temblorosos
En la Avenida de los Cipreses.
vais vosotros con capuchas cubiertos
y vuestras armas son oscuros rituales.
Hasta en Sarjania, (extensa nación)
dónde sólo gobiernan ladrones y corrupción,
los emperadores temen vuestra maldad.
Convocáis monstruos, provocáis
 /enfermedades.
¿Recordáis, príncipes y damas, la Peste
 /Dorada?
¡Murieron reyes y guerreros en una ciudad
 /asediada!
Y en el pueblo prisionero, los gemidos de
 /agonía
Para ellos es una dulce melodía.
Ante vuestro paso, la murallas tiemblan,
abominables cánticos se escuchan
(y a veces) altivas cúpulas se derrumban.
¡Clap! ¡Clap! ¡Clap!
¡Cabalgad en la noche, oh, Jinetes Errantes!

LA MALDAD DE MORTALLAN

I

¿Sabéis vosotros, trovadores,
hasta dónde se esconden nuestros rencores?
Ahora os hablaré de Sarjania, reino mítico,
cuando gobernaban aquellos sanguinarios
/emperadores.

Las sometidas provincias del Sur
Pidieron a Oriente ayuda...
¡Y se rebelaron en la noche!
¡Hubo grandes matanzas!
Columnas de insurrectos caminaron
y torres y murallas se tambalearon.
Entonces apareció Mortallan, severo general,
conocido por sus crueles campañas
donde se extendía –siempre- el Mal.
sus tropas disciplinadas
rechazaron la primera invasión.
Los rebeldes perdieron la nueva ilusión.
Y fueron sus hileras expulsadas.
Pero su ejército demoledor
no se detuvo hasta asediar los muros.
¡Comenzaban para el Sur tiempos duros!
Y Mortallan reinó allí con el terror.
La última ciudad para conquistar Saiyanos
Y lentamente como gusanos
instalaron tiendas y artefactos bélicos
para lanzar proyectiles.
Constantes enfrentamientos...
Se murmuraba también
que los Jinetes Errantes,
-poderos magos sin sentimientos-
aplastaron a aquella civilización,
que nunca habló antes de rendición.

II

Pero Mortallan escogió dos caminos:
Las espadas y el ataque de la inanición,
unos fieles aliados.
En su fastosa tienda, el hombre amargado

Llamó a una hermosa prostituta de campaña.
Y después del placer
Habló él tristemente
con aquella dulce mujer
de débiles sentimientos.

«No quería dirigir esta estúpida ofensiva,
no quería ser el malvado general
pero sólo me quedaba un camino fatal.»
La mujer escuchaba con ojos brillantes...
¡Mortallan no era como sus asquerosos
/amantes!

Nunca explicó el extraño motivo
que le había convertido –también–
en un fugitivo.

Para los insurrectos llegaban los últimas
/mañanas.

Las tropas avanzan,
Suenan las trompetas y clarines
¡Armas, gritos y pasos se escuchan!
Por la noche, torres y muros
son una antorcha viva,
Los numerosos prisioneros no están seguros.
En la capital resplandece la victoriosa comitiva.
Largas hileras de víctimas pasan por los
/templos,
Sarjania es vengativa con los súbditos débiles
Y todavía sus fantasmas
Reclaman justicia en las oscuras ruinas.

EL DORADO SUEÑO DE KOROMATOS

¡Mirad, mirad, amigos! En aquel negro islote
desde su plateado palacio gobierna

/Koromatos, el brujo.

Pero ahora en una torre vive solo, encerrado,
desde su trono de mármol un sueño nunca ha

/abandonado.

Un día sus galeras de guerra conquistarán
/Atlántida.

LA DERROTA DE KOROMATOS

En Atlántida afirmaba un polvoriento pergamino
que el mago Koromatos vería su Destino.
Como cisnes sus galeras en guerra
avistaron las costas, la anhelada tierra.
Para Atlántida comienza la invasión.
Y su emperador, bajo la desesperación
nombró a Sarallan, el almirante para la
ofensiva.

Hubo largos años de batallas,
Los soldados caían con sus cotas de mallas,
y las hordas de Koromatos, el brujo,
se retiraron de nuevo a su pelado islote.

ESTEBAN MARSRICART

Hace siglos, en una perdida isla del mar Caribe
se escondía un tesoro del mítico piraba El
/Sajibe.

Y unos inquietos corsarios de un galeón
/destartalado
ayudaron a su capitán, Esteban Masricart.
Y los cañones rugieron contra buques
/por rivalidades.

Desembarcaron en unos altivos acantilados
y robaron los dorados ídolos.
entre siniestras sombras y aullidos.
Rodearon el galeón las olas del mar
Ante un sombrío Masricart.

ahora,
en una sucia taberna,
bajo el calor del fuego,
y, alejados de una furiosa galerna,
el espadachín nos ha contado
que las espesas junglas de África
-también-
había pisado.

Una puerta de cráneos se abrió ante él,
Había cúpulas, una ciudad...
Ante los negros súbditos,
Sirela, la reina blanca,
confesó en unos breves cánticos
que se había enamorado.
Dejó Masricart las murallas
porque era un desterrado
y un fugitivo del amor.
Y de nuevo, la selva
se extendió a su alrededor.

TATIANA

En una suntuosa fiesta en la Corte del zar,
conocí a Tatiana, una singular mujer,
para querer.
Nos mirábamos mientras bailábamos un vals
brillante.
Y por las noches fue mi fiel amante.
Era famosa por su cultura y belleza.
¡Era un enriquecida condesa!
Cambié el juego por la vida tranquila
en su majestuosa villa.

IYAC

I

El galeón había naufragado,
la tripulación se había ahogado
ante las peladas rocas
de un acantilado.
Sólo yo me había salvado.
Me cogieron como cautivo,
los aztecas, los nativos.
Y en una región de profundos lagos
conocí a unos misteriosos magos.
Paseé por las calles
con hileras de prisioneros.
Veía pirámides orgullosas
y casas majestuosas
Era Tenochtlán, la capital y ciudad,
donde Moctezuma, el emperador,
gobernaba con miedo y pavor
por sus pesadillas premonitorias.
Yo era un esclavo
que no conocía la paz
ni las posibles escapatorias.
Hubo una conspiración...
Unos nobles querían matar
para mandar
Y mis sanguinolentas hachas
acabaron con los criminales.
Moctezuma era severo
y me nombró Iyac o guerrero,
aunque fuese un extranjero.
Y la familia real
me ofreció como regalo
una bella nativa
de mirada muy viva.

II

Ixta se llamaba la esclava.
Pero yo la amaba
y se convirtió en mi mujer
¡Ah, extraños caminos del placer!

Adoraba el nativo
a Quetzalcoatl
Y un río de sangre
se deslizaba
en una pirámide escalonada.
Allí se encaminaba
la gente sacrificada.
No quería asistir al abyecto ritual.
¡Una visión fatal!
Grandes eran los desmanes
y la nobleza intrigaba otros planes.
Apareció entonces un comitiva.
Más peligros para una cultura altiva...
¿Quiénes eran los invasores?
Conquistadores eran los crueles agresores
Yo, Iyac defendía un reino abrumado
con un ejército maltrecho y cansado.
Cortés inició el asedio,
se quemaban los poblados
mientras caían los soldados
Fui un prisionero,
pero
por ser extranjero
la vida me fue perdonada.
Y en una casa abandonada
-por las llamas castigada-
busqué a mi amada.
Ixta estaba muerta...
Y yo, hundido, dejé
la ciudad...
Nada me unía
con aquella civilización
-exterminada con crueldad-
mientras la luna sonreía.

EL ENVENENADOR DE SAKE

¡Te saludo China, país milenario!

En una cena de un restaurante, un lujoso
/escenario

cayó en un instante un rico empresario.

¡Su sake había sido envenado!

Y el mundo de los negocios se preguntó por el
/asesinato.

Por aquellos días el boxeador Wilson había
/llegado.

Y aquello era el objetivo de una red contra
/Occidente.

Y él derrotó a los envenenadores chinos de un
/demente.

BIRMANIA

No soy un turista,
ni un viajero.
En la búsqueda del placer.
soy un repugnante oportunista,
Armas y dinero...
Guerras y mujeres...
Porque soy un mercenario.
Antes era un funcionario,
ahora soy un agente.
Camino por la selva
Y vivo despreciado por la gente.
Miss Mu-Lin es el contacto.
Nos citamos en un hotel lujoso.
Dicen que soy un lujurioso...
¡Hay besos! Parte del pacto.
Tiene ella rasgos exóticos...
Una noche soy un esclavo
de sus placeres eróticos.

En un coche mugriento
salimos de Rangoon
para llegar al campamento
polvoriento,
en la jungla.
En Birmania gobiernan enfrentamientos,
matanzas en ríos...
barcas, ataques con explosivos.
Siempre tienen cautivos
suenan los fusiles...
Quizá la vegetación
por hoy nos dé protección.
contra ellos.
Una noche somos sitiados...
Nos refugiamos en una pagoda
abandonada.
¿Quiénes son vengados?
¿Nunca se acabarán las rivalidades?
Solo veo sangre
e inocentes agonizando
Y abrumado,
busco ahora un nuevo día
que me aleje de la injusticia.

AKENARA

Sonreía la jungla amazónica,
donde la vida se vuelve irónica
Remontó el río un buque
Y, después de un consejo,
me preguntó el capitán
extrañado:

“¿Por qué desea un mundo salvaje?
Y contesté
en una tarde de otoño
cuando manda el miedo:

“En mi infancia
soñaba con una princesa.
Pensaba en ella
y en su ciudadela,
de majestuosos palacios,
en selvas de llamativas aves.”

El capitán calló.
¿Acaso tenía yo deseos de vivir?
Sin embargo aquella visión
que me provocaba esperanza e ilusión,
aquella muchacha hermosa,
me alejaba de la angustia.

Me dejaron en un lugar.
Las palmeras y espesos árboles
parecían ser mi nuevo hogar.
Y me recibió una dama de fuego.
Era mi princesa
que habló con ternura
“Soy la reina Akenara,
es el momento de venir conmigo.
Sí, ahora
abandonemos el pasado.
Y acude a mi ciudad.
Gobernaremos juntos
en un mundo aislado.
Fueron los romanos
nuestros antepasados.
Por el emperador Augusto...
fuimos desterrados
Llegamos por mar
después de un largo viaje.
Conoceremos la felicidad

¡Oh, ser amado!”

A Akya, ciudad perdida,
reinaba Akenara, aburrida
Hablabá en su Corte
sobre su cercano amor,
yo, un hombre errante.
Me convertí en su amante.
Era ella inmortal.
Leía con frecuencia
el antiguo ritual
del mago Assal.
Un instante de sinceridad
y llegó un sueño apreciado
En el templo... la boda.
Ante la animada gente
resonaron los clarines
¡Durante cinco mañanas
ricas fiestas en los jardines!
Fueron años de alegría
y huyó de mí la melancolía
Ahora conocía
la inmortalidad
en aquella ciudad.
de fatalidad.
Siempre vivía prisionero
cuando para la gente
la felicidad
es un sendero pasajero.

LAS HIJAS DE KORAT-SHAN

Escuchad ahora, pacientes amigos,
los aullidos de las angustiosas noches
y escuchad también este poema escondido,
pues me considero un hombre amenazado.

En el norte de China, en una abrupta cordillera,
donde la Maldad no espera,
de unos bandidos huía una muchacha
/exasperada.

Y de un sombrío monasterio de muros
/recordados,
surgió una misteriosa comitiva de monjes
/encapuchados,
Ella fue acogida y los propios ladrones
/marcharon asustados.

Pasaron meses largos
y yo un poeta de versos amargos,
amé a una doncella en la noche.
Después me dijo todavía con su jadeante
/pecho :
“Por Korat-Shan y unos antiguos rituales
practicados por unos monjes orientales,
somos unas salvajes mujeres –lobo
y no escaparás de mi amor salvaje,
porque te encontraré en cualquier paraje”

EL TORREON DE LAS DONCELLAS

Arrastrado por una extraña investigación,
yo acompañaba un expedición.

Escépticos arqueólogos buscaban por una
/maldición

ruinas de una antiquísima civilización.

Y caminamos por gigantescos túneles bajo
/tierra,

donde la fría oscuridad (siempre) se aferra.

Entonces en una enorme bóveda

un lejano cántico se escuchó.

”Somos mujeres que queremos el amor.

¡Venid, oh, extranjeros con vuestro ardor!

¡Quedaos en este paraje

con vuestro fuego salvaje!”

Unas doncellas serpiente se deslizaron por un
/torreón...

¡Y como en una melancólica tarde de verano
mi sincero amor por ellas revive!

LAS NOVIAS DEL VALLE

Dorados son su cabellos,
marfileños, su pechos y caderas, compañeros,
desnudas inician su canto lascivo
que yo fogosamente vivo.

Francesc Xavier Parera Gutiérrez